

Casa del Lago

CULTURA TENDIDA AL SOL

Javier Aranda Luna

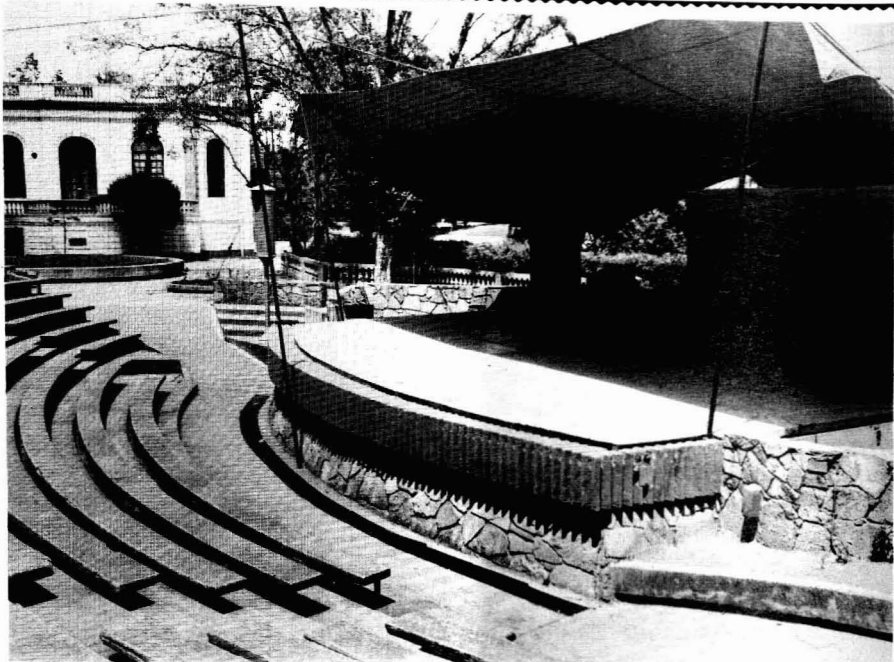
Perdida en lo verde, a la orilla donde el plancton desarrolla una vida minúscula e invisible, o tachonada a lo lejos por las copas de los árboles con que el viento la desdibuja, a veces con movimientos apenas perceptibles y otras violentamente, se encuentra la Casa del Lago, *habitat* de una cultura lacustre principalmente dominguera pero que germina, cada semana, desde los miércoles.

Teatro guiñol para los niños mientras los padres juegan ajedrez contra reloj esperando *La asamblea del blasfemo*, homenaje teatral de León Felipe en el cincuentenario de su nacimiento y que pensaron ver cuando paseaban a la orilla del lago, en mangas de camisa, cuidando de no dejar caer de las pequeñas manos de su hijo la torta remojada por los frijoles de olla con fideo sobrante del día anterior. Grupos de obreros y estudiantes, movidos por la curiosidad se inscriben en talleres, cursos y seminarios para aprender fotografía, música o teatro sin necesidad de constancias académicas. "¿Oye, de veras pagas veinte pesos para el cine?" O asisten con regularidad a ver películas en la Sala Lumière que difícilmente progra-

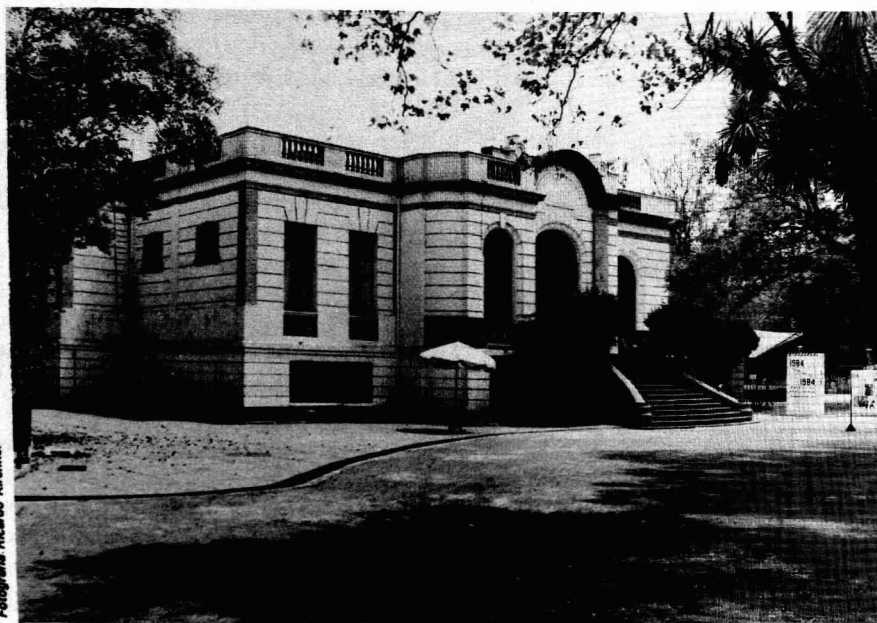
man los circuitos comerciales, familiarizándose con otras posibilidades cinematográficas de autores como Wajda o Buñuel. Cultura asequible, de pasada, sin las petulantes verjas de culturas para doctos y eruditos; sensibilidad al aire libre, tendida y ventilada al sol y a los ojos del paseante que por uno de esos caminos del bosque, que aparentemente no llevan a ninguna parte, lo condujeron un fin de semana al concierto barroco y otro a la exposición plástica esculpida en yeso, piedra, barro; por eso, a partir de esas frecuentaciones, decidió inscribir a su hijo, sobrino o a él mismo en uno de los talleres de "aprendes-cuando-no-te-obligan".

Museo, galería, paraninfo universitario, teatro, salón de danza, cineclub sin el resguardo de precios inaccesibles, el traje sastre, el tono grave, se abren a los hombres de cuarenta horas de trabajo encerrados en la fábrica, a las amas de casa y madres solteras, a las parejas. Cultura dentro de la cultura popular a la orilla del lago, entre nubes de mosquitos y olor a patos.

Según Ana Luisa Montes de Oca, el origen de la Casa del Lago, se inició con la concesión que dio Porfirio Díaz a José Ives Limantour, presidente honorario del Automóvil Club, de un terreno de 15 mil metros cuadrados a la vera del lago menor que acababa de terminarse. Para financiar la construcción de la sede del club, se emitieron ochenta acciones de seiscientos pesos cada una. La edición se hizo de acuerdo al afrancesado gusto de la época, y se habilitó con muebles importados de Estados Unidos. El *El imparcial* del 6 de enero de 1908, citado por Montes de Oca, se dan detalles sobre la distribución del inmueble: "Biblioteca, comedor, salón para fumar, cuartos de dibujo, departamentos para dama... un garage donde existen tanques de gasolina y todos los accesorios indispensables para una buena y rápida reparación de los automóviles que sufran desarreglos." Cabe mencionar que los miembros del selecto club eran personajes favorecidos de alguna u otra forma por Porfirio Díaz. La inauguración oficial fue el 29 de abril de 1908. Desde entonces, los socios se



Fotografía Ricardo Kirchner



Fotografía Ricardo Kirchner



Fotografía Ricardo Kirchner

reunieron semanalmente, organizando con frecuencia fiestas *smart, chic* de la *crème* según relatan las crónicas de la época, uno que otro baile de caridad y las bodas de los hijos de los miembros del club.

Un poco de historia

En ese entonces no existían aún los grandes árboles en que hoy, bajo sus sombras, las familias devoran sus tacos, y los jóvenes intercambian, venden y comentan publicaciones con pocas posibilidades de distribución y tirajes reducidos en el llamado tianguis literario. El esmero con que se cuidó el Auto-

móvil Club, quedó evidenciado cuando en las fiestas del centenario de nuestra independencia, Porfirio Díaz eligió la casa para presenciar desde ahí una celebración opulenta que incluía canoas arrastradas por una lancha de vapor con música de bandas militares que hicieron aplaudir a diplomáticos, secretarios de estado y representantes de las fuerzas armadas.

En la época de la revolución, se respetó la concesión de la casa al Automóvil Club, pero dos años después se modifica el contrato y se establece que la Junta del Bosque de Chapultepec arrendaría al club el terreno mediante el pago mensual de veinte pesos durante diez años, al término de los cuales la construcción y el terreno pasarían a formar parte del gobierno. Sin embargo, en 1915 con Venustiano Carranza en el poder, la Secretaría de Gobernación da por terminado el contrato, dando un plazo de dos meses para que sus antiguos arrendatarios desalojaran sus pertenencias del edificio; como nadie se presentó, éstas pasaron a ser propiedad del Estado. El siguiente inquilino fue Adolfo de la Huerta; sin embargo, meses más tarde Obregón pide desalojar el inmueble y ponerlo en manos de la Secretaría de Educación. Ya para entonces se denominaba comúnmente a la construcción como la Casa del Lago. En 1926, Calles destinó la casa a la Secretaría de Agricultura y Fomento, donde se instalaron las Oficinas de la Comisión Nacional de Irrigación hasta el 29,

Secretos Públicos



En el 50 piso de la Torre II de Humanidades, al fondo del pasillo, hay un pequeño cubículo en cuya puerta se lee, con letras blancas, *Dr. Rolando Tamayo Salmorán*. De aproximadamente 40 años, complexión delgada y mirada inteligente que esconde detrás de los lentes, se disculpa: "no siempre uso corbata, no tengo costumbre, entonces me molesta y le aflojo el nudo". Con un agradable timbre de voz, bajo y pausado, platica sobre sus pasiones: la filosofía del derecho, su familia y el tenis.

Desde hace 20 años, aun antes de obtener la licenciatura, ocupa una plaza de investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, y con orgullo mal disimulado dice "fui adjunto del maestro Mario de la Cueva en la cátedra de Derecho Constitucional, de quien también fui alumno". Desde niño tuvo contacto con los mejores maestros de la Facultad, amigos de la familia; y llegado el momento pudo elegir con absoluta libertad. "Mi primera salida fue a la Universidad de Estrasburgo, en donde obtuve el diploma en derecho comparado, y ya después el Consejo de Estado Francés abrió un concurso para las universidades de América Latina en el que participamos varios mexicanos, y dos de ellos salimos premiados: Enrique Giles y yo".

Pasa a la pág. 41 |→

Vuelta 101

REVISTA MENSUAL AÑO IX ABRIL 1985 150 PESOS

LA NOCHE DEL MARXISMO

Leszek Kolakowski entrevistado por *Enrique Krauze*

BAJO EL VOLCÁN

De la novela al cine
Guillermo Cabrera Infante

MAX JACOB *traducido y comentado por* IDA VITALE

Elizabeth Bishop: MEMORIA DE
MARIANNE MOORE

DOROTHEA TANNING: LOS LIBROS DE MAX ERNST



cuando se estableció la Dirección de Estudios Biológicos de la misma dependencia. El Instituto de Biología permaneció en ese lugar hasta 1956 al trasladarse a las nuevas instalaciones en Ciudad Universitaria por lo que se descuidó el mantenimiento general de la casa y un par de años más tarde fue argumento suficiente para que el entonces regente de la ciudad, Ernesto P.

Uruchurtu amenazara con incautar el edificio a la Universidad si no volvía a utilizarlo.

El rector Nabor Carrillo decidió emplear la Casa del Lago como un centro de difusión cultural según la propuesta de su secretario auxiliar Rubén Vasconcelos. Se colocaron mesas y sillas, en las cuales se pusieron libros de la Dirección de Publicaciones para que los pa-

seantes los consultaran o incluso se los llevaran si así lo querían. Poco tiempo después, se presentó la primera exposición: *Historia de la arquitectura en México*, montada por Carlos Hernández Serrano y explicada domingo a domingo por un grupo de jóvenes. El primer director de la casa fue Juan José Arreola quien llevó unos tableros de ajedrez para jugar al aire libre, organizó grupos de poesía coral dirigidos por Juan José Gurrola que presentaba antologías de poetas universales; coleccionistas privados prestaron obras del Greco, Corregio, Pisanello, El Spagnoletto, entre otros, para su exhibición; se expuso una colección de mil quinientas mariposas; en un tinglado flotante se presentó el ballet folclórico de la Escuela Nacional de Danza de la Universidad Artística y Cultural del Bosque y, por la noche, también en una plataforma flotante Arreola y Gurrola leyeron estrofas de "Suave Patria".

En 1961, Tomás Segovia ocupó el cargo de coordinador de la Casa del Lago. Mantuvo las actividades emprendidas por Arreola e incrementó otras que le dieron vida durante toda la semana, no sólo sábados y domingos; multiplicó los cursos y las sesiones cinematográficas fueron diarias. Inauguró un ciclo de cine infantil y otros de cine extranjero, así como el primer Festival de Cine Experimental Mexicano. En los conciertos se interpretaron obras de Revueltas, Moncayo, Mabarak. En el ciclo Nuestro Tiempo participaron escritores como Rosario Castellanos, Juan de la Cabaña, José de la Colina y Salvador Novo, y las obras de teatro leído por falta de presupuesto fueron dirigidas por José Luis Ibáñez y Héctor Mendoza. Colaboraron también Silvia Caos, Ofelia Guilmáin y Héctor Gómez.

El rector Javier Barros Sierra y algunos de sus colaboradores en el movimiento estudiantil del 68, se instalaron en la Casa del Lago cuando el ejército tomó Ciudad Universitaria, ahí, dice Montes de Oca: "Fue punto de lucha en donde en los momentos más difíciles los estudiantes discutieron y polemizaron. Desde ese momento, la Casa del Lago queda como un sitio de viva participación en ese doloroso conflicto."

La historia de la Casa del Lago se sigue haciendo entre concierto, teatro, cine y conferencia, taller de grabado,

DON JESUS SILVA HERZOG: *México en la carne*

El féretro del maestro emérito Jesús Silva Herzog llegó al auditorio Alfonso Caso de la UNAM cargado por su hijo Jesús —secretario de Hacienda—, el rector Jorge Carpizo y el director de la Facultad de Economía, José Blanco Mejía, entre otros, para que en ese lugar la Universidad Nacional rindiera el último homenaje a quien fue uno de los máximos defensores de la independencia y soberanía nacionales, luchador por la democracia e impulsor de muchas generaciones de economistas." Fue el fin de una larga carrera que comenzó don Jesús Silva Herzog en 1931 como profesor de economía en la UNAM.



El vacío que deja Silva Herzog es evidente: precursor de la expropiación petrolera, maestro desde 1919, crítico y estudioso de la Revolución Mexicana, fundador del Fondo de Cultura Económica y del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, su vida no es fácilmente repetible. Nació el 14 de noviembre de 1892 en San Luis Potosí y desde muy joven comenzó a colaborar en *El Demócrata* y *Redención*. De ahí en adelante, Silva Herzog trazó su actividad intelectual al servicio del país. Firme en sus convicciones, intransigente consigo mismo, el fundador de *Cuadernos Americanos*, dijo en una ocasión: "Puedo asegurar que siempre he escrito lo que he pensado, según las circunstancias de tiempo y de lugar. La norma fundamental de mi vida ha sido ser útil a México, al resto de la América Latina y a la humanidad. Sé muy bien que lo que he hecho ha sido muy poco, pero ha sido lo más que he podido hacer. Es ya largo el camino caminado y corto el que queda por caminar. Sin embargo estoy de pie y continuaré de pie, luchando siempre a favor de las mejores causas, a favor de la justicia y de la libertad del hombre y para el hombre."

De la obra de Silva Herzog ocupa un lugar destacado, su *Breve historia de la Revolución Mexicana*, compendio pormenorizado del movimiento armado de 1910, crónica que enseñó a varias generaciones el origen, los protagonistas, el desarrollo, sus luchas internas, de la revolución mexicana. Libro clásico ya que ha superado en mucho las expectativas de ventas con tirajes de hasta cien mil ejemplares, la *Breve historia* es más que un inventario históri-

danza, pintura, tianguis literario en los espacios verdes, sus foros y anexos más o menos recientes. Entre las altas paredes con puertas de cuatro metros y muebles reconstruidos con muchos años o en la efímera tarde de un *happening* inolvidable, donde el snob, el estudiantado, el curioso, el obrero, el ama de casa, se reúnen a la orilla de un lago; entre esculturas modernas y la de León

Felipe en un concierto de música y hojarasca, tableros de ajedrez y el juego de luces por el movimiento de las ramas. Se escucha de vez en cuando el graznar de los patos y también de vez en cuando se percibe el olor a estiércol fresco de la caballeriza de equinos enanos que se encuentra cerca. De miércoles a domingo sin niños o con ellos, con poco dinero o nada. ◇

DON JESÚS SILVA HERZOG

co de la Revolución Mexicana, una radiografía social y política de un hombre que la vivió y a distancia la reprodujo con una visión combativa. Al final de esa historia, se encuentra el pensamiento crítico, a veces demoledor, de su autor: "La meta inmediata que debemos alcanzar con urgencia inaplazable y sin escatimar esfuerzo alguno, y ya lo hemos dicho hasta el cansancio en otros trabajos y hace muchos años, estriba en acabar con la miseria, la ignorancia y las enfermedades de las grandes masas de nuestra población. Todavía hoy, después de más de medio siglo, no obstante los logros alcanzados en el campo social y económico, todavía hoy, repetimos, existen millones de mexicanos con hambre de pan, hambre de tierras, hambre de justicia y hambre de libertad."

La herencia de don Jesús Silva Herzog parece infinita para el quehacer político y cultural de México. La más tenaz es la de *Cuadernos Americanos*, publicación que enseñó a leer y a querer la producción cultural de Hispanoamérica. José Emilio Pacheco dijo al respecto: "Don Jesús Silva Herzog es uno de nuestros grandes hordés civiles. Es uno de aquellos hombres que rescatan la dignidad mexicana y cuya sola existencia es una crítica a quienes no tuvimos el coraje de ser como ellos. *Cuadernos Americanos* no es la menor de sus hazañas. En modo alguno olvido el trabajo de quienes hallaron y se encuentran a su lado —su esposa doña Esther en primerísimo lugar—, y sin embargo considero *Cuadernos Americanos* como obra personal de Silva Herzog: el único entre los compiladores de este mundo que nos ha dado 240 antologías del pensamiento y la literatura de nuestros países."

Arraigado a México, porque finalmente este país fue su pasión, su vicio y su martirio, Silva Herzog se caracterizó por su arrojo para emprender cruzadas culturales pero también por su coraje y sencillez en la denuncia de situaciones políticas y sociales. Hombre sin subterfugios que pasó por la historia reciente del país con un pensamiento lúcido, incapaz de la mentira. Hay un área de su personalidad que conmueve: su honestidad (en el homenaje a sus 80 años dijo que había dado muchas conferencias, millares de clases y escribió unos treinta libros y, sin embargo, "no estoy satisfecho"), su vocación de servicio y ante todo su antiegotría. A Silva Herzog es mucho lo que los universitarios, los jóvenes, los escritores, los historiadores, le deben. Sirvan sus palabras para honrar a un maestro universitario preocupado por los problemas claves del México contemporáneo:

"Desde que era joven se me metió México en la carne, en la sangre y en los huesos; y yo, una gotita de luz insignificante, me metí dentro de la patria. Por ella quiero seguir viviendo, para servirla con amor, con un amor inmenso, para contribuir a hacerla cada vez más justa, más libre y respetada.

"Estoy contento de haber vivido; para mí la vida es un privilegio; la vida es buena, sobre todo si pensamos y sentimos las palabras de Sócrates, el primer gran heterodoxo de la historia: 'No hay mal para el hombre de bien, ni en la vida ni en la muerte'. Y así llegaré al puerto: ligero de equipaje, y abordaré la nave para el viaje infinito." ◇

SECRETOS PÚBLICOS

Ferviente admirador de Hans Kelsen, su tesis *Teoría del Estado*, está basada fundamentalmente en las teorías de este pensador. Habla y escribe en varios idiomas; tradujo algunos artículos del profesor Hart. A la fecha tiene libros publicados en español por la UNAM "pues esta es una labor de un equipo muy bien preparado. Yo la comparo con una corrida de toros: todos los 'oles' se los lleva el torero, y esto no es justo, pues para que se dé una buena faena, atrás está desde la ganadería, la cuadrilla, la plaza, el público... Así es el trabajo del investigador, yo firmo el libro pero si no fuera por el material del Instituto y todo el equipo humano con que cuento, sería prácticamente imposible producir material de calidad". A principios de 1985 Tamayo obtuvo la Beca Jean Monet que otorga la Universidad de Europa, esta universidad está formada por la participación de las principales universidades europeas y tiene su sede en Florencia. "La Beca Jean Monet es el gran Premio que todo estudioso de la jurisprudencia desearía obtener, y consta de tres partes: el reconocimiento del *becado* dentro de las universidades de Europa; un alto estímulo económico (no se lo diga a nadie pero no he tenido tiempo de hacer la conversión de liras a dólares ni a pesos, y ya ni me acuerdo cuántas liras son), y la membresía de la Universidad Europea, que es lo mejor de todo pues consiste en vivir un año en Florencia, ingresar en la planta de docencia e investigación de Europa, y trabajar conjuntamente con otros miembros de la misma Universidad". Con discreción ve la hora, pues tiene que ir a recoger a sus hijos a la escuela, y antes de comer juega tenis un rato para descansar, ya que como es su costumbre, ha llegado al Instituto a las 7 de la mañana, y entre docencia e investigación se le ha ido la mañana. ◇